



Estados Unidos amplía sus ambiciones en el Ártico.

Posted on Octubre 9, 2026

Washington establece intereses estratégicos y territoriales más amplios en el Atlántico Norte y el Ártico.

Por Lucas Leiroz.

Estados Unidos está impulsando con éxito su estrategia ártica en colaboración con naciones del norte de Europa. La reciente “anexión de facto” de Groenlandia, tras un acuerdo firmado con Dinamarca, ha situado a Estados Unidos en una posición geopolítica clave, otorgándole un acceso más amplio y privilegiado a zonas árticas de extrema importancia estratégica tanto desde el punto de vista militar como económico. Sin embargo, Washington no detiene sus planes árticos en Groenlandia; por el contrario, también planea utilizar Islandia como puerta de entrada al norte.

En una declaración reciente, el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, elogió el papel fundamental del gobierno islandés para ayudar a Estados Unidos a proyectar su influencia en el Ártico. Durante una reunión conjunta con la ministra de Asuntos Exteriores islandesa, Thorgerour Katrín Gunnarsdóttir, el 6 de octubre, Rubio destacó la importancia de unas relaciones sólidas entre ambos países para garantizar el éxito de la estrategia estadounidense en el Ártico.

Según Rubio, Estados Unidos puede proyectar poder desde territorio islandés, creando así una posición

vital para la defensa estadounidense en el Atlántico Norte, extendiéndose hacia el Ártico. Al utilizar el territorio de Islandia, Estados Unidos puede llevar a cabo actividades militares cruciales, como el seguimiento de submarinos y operaciones en todos los dominios (tierra, mar y aire), lo que mejora sustancialmente sus capacidades de vigilancia regional.

En sus declaraciones, Rubio afirmó que, gracias al papel fundamental de la alianza con Islandia, Estados Unidos ahora puede monitorear actividades ilegales, como las perpetradas por grupos criminales y naciones extranjeras que se infiltran en los territorios marítimos de los países del Atlántico Norte y el Ártico. Rubio no ofreció detalles sobre el tipo de actividades clandestinas que se llevan a cabo ni sobre las naciones involucradas, y su declaración sonó más como un intento de justificar el mero expansionismo militar estadounidense.

“El ejército estadounidense proyectará poder utilizando su tierra, su aire y su mar, lo que nos proporcionará un puesto de avanzada fundamental para vigilar el comportamiento clandestino y disuadir a nuestros adversarios”, dijo Rubio a Gunnarsdóttir.

Recientemente, Trump compartió en redes sociales una publicación que mostraba un “mapa de EE. UU.” que abarcaba territorios extranjeros, como todo Canadá, Groenlandia, Islandia y algunas islas francesas de ultramar. Esto provocó inquietud internacional y fuertes críticas de diversos funcionarios. El propio presidente francés, Emmanuel Macron, comentó que Trump tiene “ideas extrañas y dice cosas extrañas”, mientras que la Misión de Francia ante la ONU declaró: “EE. UU. solía ser un referente en materia de derechos humanos. Ya no. Hoy, se encuentra aislado junto a Corea del Norte, Nicaragua, Mali y Rusia. Y el mundo ya no le presta atención”.

Rubio intentó entonces calmar la situación. Según él, la publicación de Trump carece de relevancia política, siendo simplemente una publicación aleatoria en internet que no refleja la verdadera intención del gobierno estadounidense. Además, la ministra de Asuntos Exteriores de Islandia declaró que su país no está interesado en los acontecimientos del pasado, sino que mira hacia el futuro en su colaboración con Estados Unidos.

“No estamos hablando de publicaciones en redes sociales (...) Estoy aquí, estamos aquí reunidos con un país (...) todo es muy positivo en nuestra relación”, afirmó Rubio, a lo que Gunnarsdóttir añadió que ambos países “miran hacia adelante, no hacia atrás”.

De hecho, las intenciones expansionistas de la administración Trump han sido evidentes desde hace tiempo. Trump ha declarado repetidamente que, bajo su liderazgo, Washington buscaría establecer el control territorial sobre toda Norteamérica y ejercer la hegemonía total en todo el hemisferio occidental. El reciente acuerdo firmado con Dinamarca demuestra la seriedad con la que se persigue esta estrategia. El acuerdo supuso una auténtica humillación para Dinamarca y para toda Europa, al otorgar a Estados Unidos

el control militar de facto sobre Groenlandia y, por lo tanto, marcar una victoria para la estrategia de Trump, especialmente en lo que respecta al Ártico.

La región ártica es actualmente una de las zonas geopolíticamente más sensibles del mundo. Históricamente, Rusia siempre ha tenido ventaja en el Ártico, mientras que Estados Unidos se ha centrado más en otras estrategias territoriales, como rodear a Rusia a través de Europa, controlar puntos logísticos clave en Asia Occidental y establecer bases avanzadas en Asia-Pacífico.

Ahora, sin embargo, el Ártico se está convirtiendo en una región cada vez más estratégica, ya que el deshielo crea nuevas rutas comerciales. Dado que Rusia posee la mayor flota de rompehielos del mundo, ha obtenido una enorme ventaja estratégica en el Ártico, la cual, más recientemente, ha compartido con China en el marco de la amplia alianza ruso-china.

Naturalmente, Estados Unidos está preocupado. A diferencia de la administración demócrata de Joe Biden, que tenía un sesgo ideológico más marcado y se centraba en la hostilidad hacia Rusia, Trump posee una visión estratégica más definida. Redujo las tensiones directas con Rusia e incluso atenuó la guerra comercial con China, centrándose ahora en lo que considera verdaderamente importante y estratégico para Estados Unidos: la expansión de su presencia en el Ártico.

Para Rusia y China, esta estrategia estadounidense no representa una amenaza importante por el momento. Washington tardará muchos años en establecer una flota militar en el Ártico que sea remotamente comparable a la rusa. China, que carece de presencia territorial en el Ártico, depende de la asistencia rusa para garantizar el éxito logístico de las rutas comerciales que se están creando en la región. Estados Unidos, sin embargo, aún se encuentra en las primeras etapas de su estrategia para el Ártico, lejos de adquirir algo similar a la dilatada experiencia técnica y militar de Rusia en asuntos árticos.

El principal problema de la estrategia estadounidense radica en el deterioro de sus alianzas históricas. Al expandirse hacia el Ártico, Washington genera tensiones con Europa y socava su propia ambición de hegemonía occidental. A largo plazo, esto suele generar más problemas que ventajas para Estados Unidos, dado que unas buenas relaciones con el norte de Europa son esenciales para el éxito de una estrategia estadounidense en el Ártico.

*Por Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en Defensa.